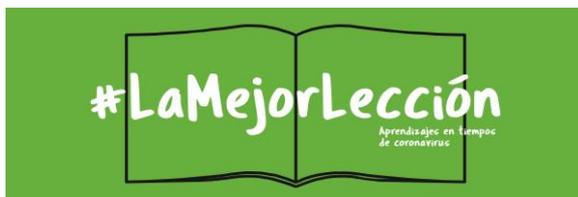


PROTEGER EL DERECHO A LA EDUCACIÓN FRENTE A LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

PROPUESTAS POLÍTICAS #LAMEJORLECCIÓN



RECOMENDACIONES DE LA CAMPAÑA MUNDIAL POR LA EDUCACIÓN (CME) PARA PROTEGER EL DERECHO A LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA

- El cierre de los centros educativos en todo el mundo afecta en mayor medida a las **personas y comunidades en situación de mayor vulnerabilidad**.
- Esta crisis pasará, y no podemos correr el riesgo de que, cuando lo haga, los niños y niñas más vulnerables se hayan quedado fuera de los sistemas educativos o partan de una situación de desventaja. **No podemos dejar a nadie atrás** y, en este sentido, la Agenda 2030 sigue más vigente que nunca.
- **El derecho a una educación equitativa, inclusiva y de calidad debe seguir siendo una prioridad política y social**, tanto en la gestión de esta crisis como en los planes de recuperación posteriores. Esto requiere que se asignen los recursos humanos y económicos necesarios, tanto a través del presupuesto de educación en España como de la AOD destinada a educación. Nos jugamos mucho.
- Esta crisis, y la certeza de que tan solo saldremos de ella a través de respuestas planteadas desde lo colectivo, ha vuelto a poner en valor **el papel imprescindible de la educación** como herramienta para construir sociedades basadas en el espíritu crítico, la solidaridad y la cooperación, así como la **importancia de reforzar los procesos de educación para la ciudadanía global** como mecanismo para dotar a los ciudadanos y ciudadanas de las herramientas, habilidades y conocimientos necesarios para ser más conscientes de su corresponsabilidad frente a los desafíos comunes, como pueden ser ésta y otras crisis.

La pandemia ha puesto de manifiesto una brecha de desigualdad que ya existía en España, de la cual las familias más vulnerables aún no o se habían recuperado, y que ahora está quedando al descubierto. Esta brecha de desigualdad social tiene consecuencias que se trasladan al ámbito educativo, y cuyo reflejo más claro quizá sea **la brecha digital**¹, tanto en términos de acceso a conectividad y equipamiento como de competencias. No obstante, no es el único. Así, el cierre de los centros educativos ha puesto de relieve que **miles de menores dependen de los comedores escolares** para tener garantizada una alimentación adecuada,² así como los “costes ocultos” del sistema educativo, ahora aún más visibles, y que revelan la necesidad de un mayor número de becas y ayudas para familias más vulnerables, de apoyo y refuerzo educativo, actividades extracurriculares y ocio educativo, etc. **Todas estas realidades de desigualdad social se traducen en una brecha educativa y de aprendizajes** que, si no se adoptan las medidas necesarias, **corre el riesgo de ampliarse aún más a causa de los efectos de la COVID-19**.

Por otro lado, la actual situación y las perspectivas para los próximos meses suponen un **aumento de la presión que sufren los sistemas educativos**, desde el propio alumnado y el personal docente hasta las propias familias, muchas de las cuales no cuentan con la preparación, el tiempo y/o los medios necesarios para facilitar el aprendizaje de los estudiantes a su cargo, o bien sus miembros deben seguir trabajando y simplemente no tienen posibilidad de hacerlo. Otro de los efectos del contexto actual es el aumento del **riesgo de aislamiento social** de menores y jóvenes, así como de la tasa de **abandono escolar temprano** que, a pesar de los avances en los últimos años, sigue siendo el más alto de Europa (el 17,3% en 2019).³ Asimismo, durante el periodo de confinamiento se ha observado un incremento de la violencia intrafamiliar contra menores, así como del ciberacoso.

Por todo ello, si bien valoramos positivamente los esfuerzos del Gobierno durante estos meses para paliar esta brecha educativa, consideramos que son necesarias medidas más ambiciosas, especialmente de cara a los meses de desescalada, reconstrucción e inicio del curso escolar 2020 – 2021. Para ello, es imprescindible que **se destinen todos los recursos económicos, técnicos y humanos necesarios para garantizar que todas las personas sigan teniendo acceso a una educación equitativa, inclusiva y de calidad** tanto en la situación de emergencia que vivimos como en la posterior fase de recuperación. **Esta crisis puede convertirse también en una oportunidad para construir un nuevo modelo educativo que ponga en valor todos los tipos de aprendizaje y se centre en no dejar atrás a los colectivos más vulnerables**.

¹ El 21,6 % de la población infantil vive en hogares que no pueden permitirse tener un ordenador. https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2019_MONOGRAFIAS.pdf

² Un 10% de los niños, niñas y adolescentes en situación de pobreza no pueden consumir una comida de carne, pescado o pollo cada dos días. https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2019_MONOGRAFIAS.pdf

³ https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Early_leavers_from_education_and_training

Nuestra campaña [#LaMejorLección](#) tiene como objetivo poner en valor el papel de la educación en la reconstrucción tras la COVID-19, visibilizar los retos señalados, y plantear posibles soluciones a los mismos, a través de una reflexión colectiva de toda la ciudadanía. En esta línea, planteamos las siguientes propuestas:

1. **Adoptar y aplicar medidas para asegurar la continuidad de la educación**, en base a los estándares mínimos de la Red Interagencial para la Educación en Situaciones de Emergencia.

Adopción de un enfoque de emergencias de protección a los colectivos más vulnerables **identificando a los que tienen dificultades para continuar con su proceso de escolarización a distancia y poner en marcha medidas que permitan subsanar esta carencia**. En este sentido, trabajar de la mano centros educativos y asistentes sociales para identificar a los niños que no se han podido conectar o lo han hecho muy intermitentemente. Existe el riesgo de perder a estos niños, niñas y adolescentes, ya que España tiene una de las tasas de repetición⁴ y desafección escolar de las más altas de la OCDE, y el índice de abandono escolar temprano más alto de la UE. Asimismo, es necesario apoyo en el desarrollo de medidas de transición para el verano, como talleres y actividades de ocio educativo.

2. **Adoptar medidas de apoyo al profesorado, de manera que el personal docente cuente con los medios y el apoyo necesarios para garantizar la calidad de la enseñanza** en este contexto, y mantener estas medidas tras la reapertura de los centros educativos.

Los docentes siguen siendo la piedra angular del sistema educativo, y necesitan recibir **apoyo tanto en términos de competencias como de metodología de enseñanza a distancia**. Asimismo, dadas las perspectivas de cara a este verano y el próximo curso escolar, será necesario **incrementar el número de docentes** para dar respuesta a las nuevas condiciones de la educación a distancia y/o semi-presencial. Por ejemplo, puede plantearse la posibilidad de poner en marcha programas de voluntariado educativo durante el periodo estival. Por otro lado, es fundamental es imprescindible mantener y reforzar e la perspectiva de género en cuanto al contenido y el formato de la educación, para que se tengan en cuenta las necesidades especiales y las circunstancias concretas de las adolescentes (por ejemplo: mayor carga de tareas domésticas y de cuidado de hermanos/as, mayores y enfermos durante el confinamiento).

3. **Priorizar la educación tanto en la primera fase de la respuesta de emergencia ante la COVID-19, como en los planes de recuperación posterior, que deben incluir el incremento de recursos humanos y económicos**. La reasignación de los recursos actuales no bastará para dar respuesta a las nuevas exigencias que plantea el contexto

⁴ España ya es el 4º país de los 37 de la OCDE en tasas de repetición – un 28.7% frente al 11.4% de la media.
<https://www.educacionyfp.gob.es/inee/evaluaciones-internacionales/pisa/pisa-2018/pisa-2018-informes-es.html>

pandemia y post-pandemia, ya sea en un escenario de educación a distancia como presencial o semi-presencial. Planteamos que, en los próximos presupuestos, se destine un 5% del PIB a la inversión en educación.

En cualquier caso, la enseñanza virtual no puede plantearse como un sustituto de la presencial, sino un recurso puntual en caso de seguir en situación de confinamiento o en un escenario de asistencia parcial. Deben elaborarse planes de vuelta a las aulas que contemplen los distintos escenarios posibles e incluyan formación de personal docente y alumnado en las metodologías de la educación a distancia, así como la adaptación de los materiales a esta nueva realidad. Los planes de vuelta a las aulas deben ir acompañados de planes de conciliación familiar ya que, si hasta ahora las familias ya han tenido dificultades para acompañar los procesos educativos de los niños, niñas y adolescentes a su cargo, no es realista pensar que puedan hacer este seguimiento educativo diario en la fase de desescalada y fases posteriores (por razones que ya se han detallado con anterioridad).

- 4. Puesta en marcha de iniciativas de apoyo psicosocial para ayudar al alumnado a gestionar esta situación de la mejor manera posible, tanto durante el periodo de confinamiento como una vez superada la crisis.** Deben destinarse los recursos necesarios para ofrecer educación y apoyo emocional, también con un enfoque de género, a través de redes y espacios seguros, a los niños y niñas que hayan podido ser víctimas de situaciones de violencia, acoso o abuso.

- 5. Fomentar y reforzar los programas y procesos de educación para la ciudadanía global como forma de dotar a la población de herramientas, habilidades y conocimientos indispensables para dar respuesta a esta y otras crisis y retos globales a los que nos enfrentamos.** La EpCG es una herramienta que hace que los niños puedan pasar de ser víctimas en esta situación de emergencia, a ser actores del cambio, mediante formación en prevención básica trasladando los mensajes correctos a sus familias, dando ejemplo con su comportamiento. Precisamente el hecho de que esta situación sea un problema global que nos afecta a todos y todas (aunque no en la misma medida), puede contribuir a que entendamos lo vulnerables que somos y lo necesario de valores como la empatía y la solidaridad.

En esta línea, también abogamos por la puesta en marcha de mecanismos que garanticen la participación de los niños, niñas y las y los adolescentes, especialmente los más vulnerables, en los procesos de definición de medidas para paliar los efectos de la crisis.

- 6. Establecer mecanismos de vigilancia ante posibles casos de discriminación relacionados con la COVID-19.** Las escuelas deben ser espacios seguros y de convivencia donde primen el bienestar y la protección, y es necesario adoptar medidas que impidan la estigmatización de colectivos concretos que vivan en barrios que puedan haberse visto más afectados, así como por otras causas, como el racismo.